

Cuatro meses o ciento veinte días, como lo queráis ver, es el periodo de tiempo que se necesita para enamorarse de Oklahoma, de sus habitantes, de su cultura y del campus de Norman.

Es el tiempo necesario para descubrir la ciudad, los beneficios de vivir en un nuevo continente; con sus similitudes y diferencias, de madurar, de mejorar un nuevo idioma y de aprender un modelo de estudio.

La forma de compra es a lo grande, como todo en EEUU, una vez al mes hay que recorrer algún que otro kilómetro para hacer la compra mensual con la que sobrevivir el mes entero, y para cuando ya tienes calculado las cantidades apareces de nuevo en la vida europea. En la que la compra se hace cada semana, la comida tiene un aspecto algo más natural y fresco que cuando llevaban un mes en el frigorífico de un pueblo perdido de Oklahoma y el precio es mucho más reducido, sobre todo si hablamos de comida saludable o simplemente fruta.

Las personas son la magia de cada lugar, son las que hacen que ese sitio se mantenga en tu recuerdo eternamente, que cuatro meses sean como dos semanas llenas de emociones continuas y aventuras diarias. Para mí los internacionales fueron la clave, fueron los que hicieron de una residencia mi casa y con los que compartí cada segundo del día exprimiéndolo al máximo.

No tuve la suerte de congeniar con americanos, pero dentro de la propia universidad de Oklahoma te ofrecen la oportunidad de, mediante programas como OU Cousin o Host Family, poder integrarte con la población que te rodea, conocer más detalladamente a los residentes de la ciudad, sus historias personales y las de la ciudad, las problemáticas del gobierno, la situación en la que se encuentran, conocer como es la vida de personas trabajadoras y su día a día e incluso llegar a tener una increíble amistad con la que poder seguir en contacto durante muchos años más.

Estar ciento veinte días hablando continuamente en otro idioma te ayuda a mejorarlo, y con ello viene incluido la gramática, la fluidez, a ampliar el

vocabulario... Comunicarse con internacionales o americanos es la clave, practicarlo diariamente ayuda a poder llegar a ser un auténtico nativo.

Volar a Oklahoma y participar en un intercambio implica madurar de golpe, aprender a ser totalmente independiente, a tener más libertad, a realizar las tareas domésticas y sus dificultades: preparar las comidas, limpiar la casa, comprar la comida, controlar los gastos, lavar la ropa...

Viajar a Estados Unidos también te da la oportunidad de visitar nuevos lugares inimaginables como Los Ángeles, Florida, Las Vegas o incluso las maravillosas vistas del Gran Canyon.

En definitiva, un intercambio como este te permite madurar, crecer y conocer a personas increíbles. Por eso, si algo tengo claro es que, pese a que Oklahoma no es una gran ciudad, las personas que allí te encuentras consiguen que quieras repetir esta experiencia sin dudarlo.

Maria Colino Edo